
ROMANCE DE LOS ADICTOS Y DE LA CUEVA DEL DIABLO.

(ENERO, 1821.)

Como al despuntar la aurora
Tras la terrible borrasca,
Cielo azul y blancas nubes
Los horizontes aclaran,
Y las cantadoras aves,
Rompiendo los aires pasan,
Mensajeras de contento,
A las regiones lejanas,
Así el Sur abandonando
Y dejando sus montañas,
Los enviados de Iturbide
A todos rumbos se lanzan
Llevando *la buena Nueva*
De la Independencia santa.

En Valladolid consigna
 Quintanar tan sólo aguarda;
 Cortazar y Bustamante
 A Guanajuato preparan;
 En México, Navarrete,
 El clero y personas varias
 Se agitan, sin que perciba
 Sus maniobras Apodaca;
 Mas no el pueblo, que distingue
 Con su instinto, que algo pasa
 Que alegra los corazones
 Y vivifica las almas.
 Así cuando el aura leve
 Húmeda en los campos vaga,
 Alzan su cuello las flores,
 Abren sus hojas las plantas
 Presintiendo las caricias
 De las bienhechoras aguas
 Entretanto, Pedro Asencio,
 Que las cosas ignoraba,
 Del cerro de la Goleta
 Hace un fuerte, que derrama
 Por donde quiera el espanto
 Cual ígneo volcán sus lavas.
 Berdejo, que le persigue,
 Le azuza; la lid se traba,
 Y de la Cueva del Diablo
 Pedro Asencio se dispara.

La luz se envuelve en el humo,
 Corre sangre en las cañadas,
 Llevan los aires gemidos,
 Despojos van en las aguas,
 Las peñas tiemblan al trueno
 Y á los gritos de venganza.
 Berdejo al fin se retira
 En cuanto las sombras bajan.
 Oyendo de los de Asencio
 Los vítores y las dianas.
 La nueva sabe Iturbide,
 Y ocultando la desgracia,
 A su Secretario dicta,
 Grave y tránquilo, dos cartas.
 En la una le desfigura
 Los sucesos á Apodaca,
 Diciendo que la victoria
 Himnos en su campo canta.
 En otra, invita á Guerrero
 A tratarse de palabra,
 Jurando que todo cede
 En honra y bien de la Patria;
 Y parece tan sincero,
 Y con tal franqueza le habla,
 Que no pudiendo Guerrero
 Dominar sus desconfianzas,
 Comisiona á Figueroa
 Para que á su nombre vaya

A entrar en negociaciones;
Pero severo le manda
Que no comprometa su honra
Ni la lealtad de su espada.

ROMANCE DE ITURBIDE.

(ENERO, 1821.)

“ Mal caminas, Iturbide,
“ Bravo Agustín, mal te portas;
“ Los pueblos no se subyugan
“ Con cañones ni con pólvora,
“ Y do la justicia impera,
“ Las armas á veces sobran.
“ Del empuje de Guerrero
“ Ya te hablaron dos derrotas;
“ La de Tlatlaya reciente
“ Y la de don Carlos Moya.
“ Y aunque la suerte inconstante
“ Te acordara cien victorias,
“ El poder de la conciencia
“ Jamas la fuerza sofoca.”
Así la razón hablaba
A Iturbide, que á sus solas

Forma planes de campaña
 Para que venzan sus tropas.
 La razon al fin domina,
 Duda, piensa, reflexiona,
 Y al noble á Guerrero escribe
 Una carta cautelosa
 En que le brinda el indulto,
 En que le aclama patriota,
 En que le prodiga astuto
 Las flores de la lisonja,
 En que le promete honores
 Y riquezas amontona,
 Y en que le pinta invencibles
 A las armas españolas.
 Guerrero ve con desprecio
 Tan artificiosa nota,
 Y le manda que conteste
 A don José Figueroa,
 Quien le replica indignado
 En el tono de la cólera:
 “¡Cómo! yo ser indultado?
 “¿Pues qué no sabeis mi historia?
 “Si sois tan buen mexicano,
 “Si es cierto que sois patriota,
 “Imitad en vuestra patria
 “Lo que hace el grande Quiroga,
 “Que ántes que á su rey, defiende
 “La independendencia española.”

Vió la respuesta Iturbide,
 Y de pronto se sonroja;
 Mas despues, reflexionando
 Lo que á sus planes importa,
 Deja la carta á la vista
 Para escribir otra y otra.

ROMANCE DE ITURBIDE Y FIGUEROA.

(1821.)

A Figueroa, sesudo,
Que representa á Guerrero
Para entablar amistades
Y para firmar convenios,
Su plan le muestra Iturbide,
Que en Iguala admirarémos,
Como lábaro divino
Y como sol de los pueblos.
Y Figueroa, fijando
Su mente en el bien supremo
De la santa Independencia,
Deja lo demas al tiempo,
Que las alianzas forzadas
Y los tesoros del clero,
Al fin pasan, como pasa
Todo lo falso y lo incierto.

Tal Figueroa presente
 Que coopera á un bien excelso:
 Reduce todo su pacto,
 A nombre del gran Guerrero,
 A la adhesion de sus fuerzas
 Al heróico movimiento;
 Mas prohibiéndose tirante,
 Con un ánimo resuelto,
 Que no se llame *indultados*
 A los que así se adhirieron,
 Porque Iturbide es quien viene
 A su causa y á su puesto
 La resolucion tomada
 Los insurgentes supieron,
 Y sin odios ni rencores,
 Reunidos tres mil quinientos,
 Sin jactancia, sin dobleces,
 Con Iturbide se unieron,
 Llena de confianza el alma
 Y sin doblegar el cuello.
 Alegre, ufano Iturbide,
 Saluda á sus compañeros:
 Luego se hace de una imprenta:
 Para dar la vida al verbo:
 Furlong, el de la Profesa,
 Es quien la procura en México.
 El Plan al fin nace al mundo,
 El Plan al fin rompe el viento;

Magan y Monroy le llevan
 De la patria á los extremos.
 La conducta de Manila
 Que confió noble el comercio
 A la lealtad de Iturbide,
 Le procuró los dineros,
 Y todo listo quedaba
 Para asegurar el éxito.

Alaman, el que á Iturbide
 Alza á veces á los cielos;
 El que afirma que merece
 Unico la honra y el premio,
 Cuando narra en tono helado
 Tan singulares sucesos,
 Dice: "abusó de Apodaca,
 "Burló al noble caballero:
 "Las armas que se le fiaron,
 "Las tornó contra el Gobierno;
 "En sus manos los caudales
 "Humo y nada se volvieron."
 Si ese es de Alaman el juicio,
 Nosotros ¿qué pensaremos?
 Que si curan graves males
 Acaso activos venenos,
 La traicion siempre es odiosa,
 Siempre el veneno es veneno.

ROMANCE DE IGUALA.

(FEBRERO, 1821.)

Como de púrpura y oro
Se reviste el horizonte,
Formando como un incendio
A la espalda de los montes,
Para anunciar la salida
Del rey de la luz del orbe,
Así se anuncia la dicha,
Así el contento recorre
Los campos y las montañas,
Las cañadas y los bosques
Y es que se alegran las almas
Con los primeros albores
De la augusta Independencia
Que surge en aquellos montes,
Dándole vida á los pueblos,
Revindicando á los hombres.

La luz es como más clara,
 Tiene el sol más resplandores,
 Prorumpen en dulces himnos
 Las campanas de las torres;
 Patria parece que aclaman
 Los belicosos cañones,
 Y que árboles y peñascos
 Se dotan de humanas voces.
 Marco ardiente se levanta,
 Y se engalana y compone,
 Bajo verdes tamarindos,
 Coronándose de flores.
 Era la tarde serena,
 Y á Iturbide distinguióse
 En su corcel arrogante
 Que envidia en los vientos pone;
 Esbelto, rubio, garrido,
 Ganando los corazones;
 De adalid en su apostura
 Y de caballero el porte.
 Descuella en medio á los jefes
 Como entre arbustos el roble,
 O cual suele distinguirse
 Sobre gigantescos montes
 La nieve de los volcanes
 Que á todo se sobrepone.
 Está la tropa tendida,
 Enmudecen los tambores,

Toca atencion la trompeta,
 Y la voz del héroe se oye.
 Manda á don Francisco Hidalgo
 Y al capellan, que se asocien,
 Y que llamando los cuerpos
 En confusion y sin órden,
 Con firmeza y reverencia
 El juramento les tomen,
 Como él hizo con los Jefes,
 Con fórmula que conocen.
 Reina silencio profundo,
 Las sordas pisadas se oyen,
 Y á cada cuerpo se dice
 Con acento que se impone:
 “¿Jurais la Religion Santa
 “Defender?” y—*sí*—responden.
 “¿Y jurais la Independencia
 “Defender?”—y ardientes voces
 “*Sí*—repiten.—“La concordia
 “Jurais con los españoles?”
 “—*Sí* juramos”—generosos
 Contestan los corazones,—
 Y dar el trono á Fernando
 Con privilegios y honores;
 El todo, la independencia,
 Que ella todo lo compone.
 Cuando acabaron las tropas,
 Iturbide adelantóse,

Y con la voz conmovida
 Dijo estas palabras nobles:
 "Vuestro empeño, ¡oh compañeros!
 "Será admiración del orbe:
 "La fama de vuestras glorias
 "Hará eternos vuestros nombres.
 "Con ser vuestro compañero
 "Alta recompensa dóyme,
 "Y juro no abandonaros
 "Ni dejar vuestros pendones
 "Mientras me anime la sangre
 "Que hora por mis venas corre,"
 Los soldados, entusiastas
 Gritan mil vivas entónces:
 Reverbera el regocijo,
 Vuelven á tronar los bronces,
 Agítanse las banderas,
 Cohetes los aires rompen,
 Y las montañas repiten
 En ecos atronadores:
 "¡Que viva la Independencia,
 "Que la gloria la corone,
 "Trayendo vivos recuerdos
 "De los héroes de Dolores!"
 La música de Celaya,
 En deliciosos acordes
 Marchas entona ardorosas,
 Y sus ecos triunfadores

Propagan como un hechizo
 De encantos y bendiciones,
 Y hace al noble *Plan de Iguala*
 Prez y orgullo de los hombres
 Al ostentar su bandera
 Del arco-íris los colores.

ROMANCE DEL PLAN DE IGUALA.

(1821.)

Como al descender las aguas
En el llano se represan,
Y se estancan ó se escurren
Por extraviadas laderas,
Tornándose en infecundas;
Mas luego que toman fuerza
Abren al curso ancho cauce,
Hirvientes mojan la tierra,
Vistiéndole los colores
De la alegre primavera,
Sonando por todas partes
Sus lisonjeras promesas,
Música de las cabañas
Y de las ciudades fiesta,
Tal los primeros momentos
Fueron de la Independencia.

El pabellon de los libres
 Aislado primero ondea;
 Inmóvil está Iturbide,
 Y las tropas se desertan;
 Mas se miran claros cielos
 Que dejan las nubes negras,
 Donde irradian como soles
 Encantadoras estrellas
 Entónces el primer jefe
 Del Sur, marcharse proyecta;
 Pero á Guerrero ante todo
 En Teloloapam espera,
 Y allí fué el sitio dichoso
 De su entrevista benéfica.

ROMANCE DE LA ENTREVISTA.

—
(1821.)
—

I

Con desgarrados vestidos,
 El pié desnudo en el suelo,
 Y como en vellones toscos
 A los ojos los cabellos;
 Al hombro viejos fusiles,
 Calcinados de hacer fuego;
 Pero orgullosos, audaces,
 Ágiles como resueltos,
 Caminan á Teloloapam
 Los soldados de Guerrero.
 No tienen galas ni dijes,
 Pero sí piel como hierro
 Que el sol con su viva llama
 Acaricia lisonjero,